

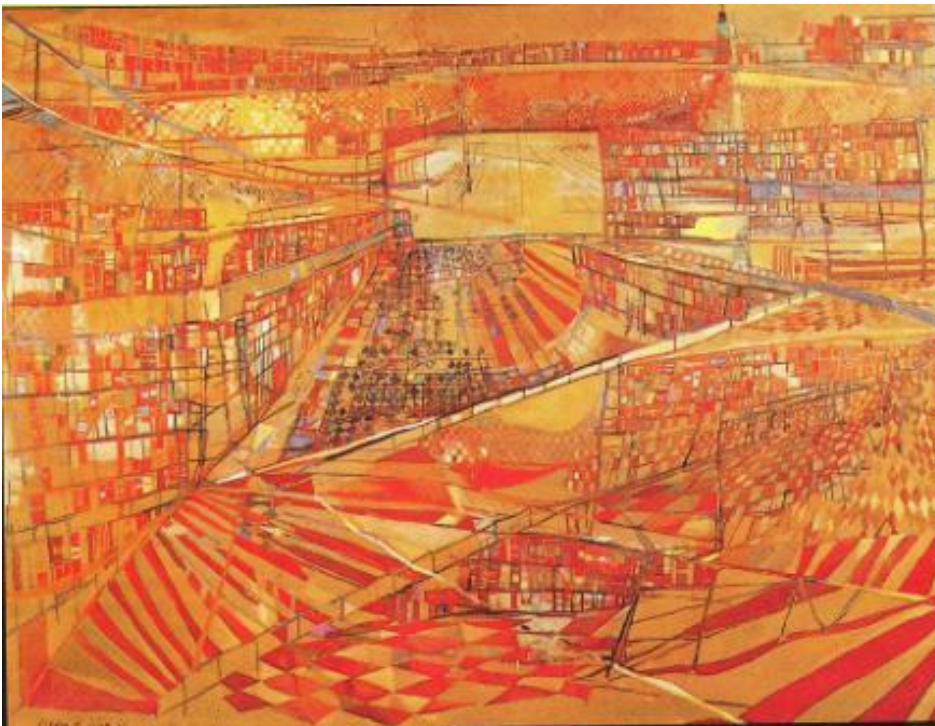
# LITERATURA, SIGLO XX

«Si la literatura no lo es todo, no vale la pena perder una hora con ella. Eso es lo que significa el “compromiso”... Si cada frase escrita no halla resonancias en todos los niveles del hombre y de la sociedad, no significa nada. La literatura de una época es la época digerida por su literatura.»

J.-P. SARTRE, *Situations*, IX.

«Por un fenómeno que nadie se ha preocupado de explicar, la sensibilidad literaria ha precedido siempre en nuestro siglo a los acontecimientos históricos, que han venido a confirmarla. [...] Aunque se crea hoy día poco útil la literatura dentro del cuadro de la enseñanza, sigue siendo el único barómetro que permite prever el porvenir y comprender el presente. Y es que quienes la hacen presienten el tiempo que va a hacer mañana, el viento moral o inmoral que va a soplar, los huracanes de la historia...»

R.-M. ALBÉRÈS, *Panorama de las literaturas europeas, 1900-1970*.



La Biblioteca. M. E. Vieira da Silva.

# 1. LAS GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA EN EL SIGLO XX

## 1a. CULTURA Y LITERATURA EN EL MUNDO DEL SIGLO XX

### Libros de consulta

Las transformaciones sociales e ideológicas

1. *Hasta la primera guerra mundial.*
2. *El período de entreguerras.*
3. *De 1945 a 1968.*
4. *Del 68 a nuestros días.*

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

1. Corrientes irracionistas y vitalistas.
2. El Existencialismo.
3. El Psicoanálisis.
4. El Marxismo.
5. Observaciones.

Los movimientos estéticos a principios de siglo

EL ESCRITOR EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

CUADRO DE GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA UNIVERSAL

1º) HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

2º) LA LITERATURA DE ENTREGUERRAS

3º) DE 1945 HASTA NUESTROS DÍAS

## 1b. EL PANORAMA ESPAÑOL

### Libros de consulta

#### EL MARCO HISTÓRICO Y SOCIAL

1. De principios de siglo a 1923.
2. De la Dictadura a la Guerra Civil (1923-1939).
3. La «era de Franco (1939-1975).
4. La «transición» y la democracia.

#### GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO

DE 1914 A LA GUERRA CIVIL

DE LA GUERRA CIVIL A NUESTROS DÍAS

ANEXO

#### **LA PERIODIZACIÓN Y EL MÉTODO DE LAS GENERACIONES**



Naturaleza muerta con velador. *Georges Braque.*

El principal objetivo de este capítulo introductorio es ofrecer un cuadro de conjunto de la literatura española de nuestro siglo, pero enmarcado previamente en el panorama mundial y especialmente europeo. Es una apretada síntesis inicial... y forzosamente insuficiente será lo que concierne a campos colindantes con la literatura. Por lo demás, indicamos desde ahora al frente de cada lección un escogidísimo número de obras cuya consulta resultaría utilísima para el estudio de las cuestiones expuestas.

## 1a. CULTURA Y LITERATURA EN EL MUNDO DEL SIGLO XX

Libros de consulta (he aquí, entre tantísimas, tres obras especialmente valiosas para situar y ampliar las nociones que se exponen en esta lección):

1. HAUSER, Arnold: *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid, Ed. Guadarrama, 3 vols. (Col. «Punto Omega», n. 19-21. [Obra clásica, de la que nos interesa ahora el vol. III.]
2. ALBÉRÈS, R. M.: *Panorama de las literaturas europeas, 1900-1970*. Madrid, Eds. Al-Borak, 1972. [Apasionante visión de conjunto de la literatura en el horizonte de la historia de las ideas.]
3. RIQUER, M. de, y J. M. VALVERDE: *Historia de la Literatura Universal*. Barcelona, Ed. Planeta, 10 vols. [Hermosa obra de consulta; véanse los tomos 8 a 10.]

### Las transformaciones sociales e ideológicas

La llamada «aceleración de la historia» da a nuestro siglo un ritmo vertiginoso en el que se suceden las guerras, se modifican los mapas, se producen fuertes convulsiones sociales, junto a la ebullición de ideologías, el desarrollo fulgurante de las ciencias y de las técnicas, la rápida sucesión de «ismos» artísticos y literarios... Comencemos por atender a las vicisitudes sociales e ideológicas, (ligadas al acontecer político), distinguiendo cuatro etapas:

#### *1. Hasta la primera guerra mundial.*

- Los años que median entre 1895 y 1914 son una encrucijada para el mundo. Por un lado, es una época de expansión económica: «segunda revolución industrial», «gran capitalismo», afianzamiento de los grandes imperios coloniales...
- En consecuencia, la burguesía vive una etapa de esplendor (su *belle époque*). Frente a ella, las masas obreras, cada vez más extensas y organizadas, luchan por mejoras y cambios sociales.
- Ello se traduce, en el plano ideológico, por un enfrentamiento creciente entre los credos *liberales* y los *socialistas*. Y en ese marco se situará igualmente el malestar de ciertos intelectuales.
- La guerra del 14 cerrará esta etapa. De ella: saldrá Europa profundamente transformada y, a la vez, debilitada. La hegemonía mundial pasa a Estados Unidos y al Japón. Y en Rusia se ha producido la revolución comunista (1917). En adelante, la oposición de fuerzas en el

mundo será de nuevas dimensiones. Comienza realmente una nueva etapa de la historia contemporánea.

## 2. El período de entreguerras.

- Pasado 1920 se produce una recuperación y hasta cierta euforia: son los *happy twenties* («los felices años 20»). Pero las tensiones sociales e ideológicas están lejos de aliviarse. El *comunismo* se endurece con Stalin. Enfrente surge el **fascismo** italiano (1922: Musolini en el poder). Se habla de un debilitamiento de la democracia liberal. Y el *crack* de 1929 denuncia una honda crisis del sistema capitalista. Sucederán los *dark thirties* («los sombríos años 30»).

- En este clima, Hitler y el nazismo toman el poder en Alemania (1933). En cambio, en Francia se implantará el Frente Popular (1936). Se llega así al ápice de los enfrentamientos ideológicos que estallarán con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

## 3. De 1945 a 1968.



La torre roja. Robert Delaunay.

La expresividad de las estructuras rotas, pujanates, es un claro símbolo de la fuerte innovación estética del siglo XX.

Siguen años angustiosos para una Europa desgarrada; nada más explicable que la angustia existencial que luego estudiaremos. El Occidente europeo se halla aprisionado entre dos



grandes bloques: los EE.UU. y la Europa comunista. Los dos grandes sistemas rivales - capitalismo y socialismo- se encarnan ahora en dos gigantes. Y son los años de la *guerra fría*.

- La recuperación europea se iniciará, en parte, gracias a la ayuda de Norteamérica, cuya influencia ha ido en aumento pese a los esfuerzos por robustecer la conciencia europea y su unidad económica (Consejo de Europa, 1949; Mercado Común, 1957...).

- En lo ideológico, los enfrentamientos se suavizan a partir de 1960 («coexistencia pacífica»). El comunismo ruso irá adoptando posiciones menos combativas. Y los partidos socialistas occidentales moderan también sus posiciones y derivan hacia la socialdemocracia.

- Paralelamente, en lo social, Europa accede a un *Neocapitalismo* y una nueva consolidación de la burguesía, a costa, sin embargo, de concesiones a los obreros (mejoras salariales, seguridad social, etcétera). Y se desemboca, en fin, en la *sociedad de consumo*.

#### 4. Del 68 a nuestros días.

Pero el progreso material irá acompañado de servidumbres causantes de un nuevo malestar: los impulsos a consumir más (publicidad) llevan también a trabajar más (pluriempleo); se degrada la calidad de vida (masificación, agobios, contaminación...). Como respuesta, surgen *nuevos movimientos revolucionarios* que aspiran a un cambio radical (así, en *mayo del 68* en Francia). O significativos *movimientos «contraculturales»* y *«marginales»* (desde los *hippies...*).

- En los años 70, el problema energético desencadena una nueva crisis (recesión, paro...) que sólo se irá superando en los años **80**. Curiosamente, ello va acompañado por un *neo-liberalismo* y hasta un *neo-conservadurismo*. O un *desencanto* de sectores antes combativos. El llamado *espíritu posmoderno* muestra su *escepticismo* ante las pretensiones de explicar y organizar racionalmente el mundo, su desconfianza ante las «utopías» políticas y su incierta visión del futuro. Como dice Octavio Paz, «el siglo xx es, en cierta medida, la historia de utopías que acaban en campos de concentración».

- Pero la historia sigue y **1990** marca un excepcional hito histórico. Por una parte, las transformaciones en los países del Este, la reunificación de Alemania, la distensión y los acuerdos sobre el desarme abren horizontes de esperanza. Pero, por otra parte, el conflicto del Golfo Pérsico pone, en esos horizontes, la marca de la tragedia.

## LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

- Desde fines del XIX, una serie de descubrimientos lleva a un profundo replanteamiento del pensamiento científico. Se resquebrajan muchos de los presupuestos sobre los que se había asentado la ciencia moderna que culminó en el Positivismo: si se habían establecido unos métodos firmes y una imagen del universo, tales métodos y tal imagen quedarán radicalmente transformados por los nuevos hallazgos de la Matemática, de la Lógica, etc., pero sobre todo de la Física, que echa por tierra la concepción newtoniana del universo.

Son decisivas las teorías sobre la *estructura* de la materia y sobre la *energía*: aparición de la física «cuántica» (Planck, 1900), teoría sobre el átomo de Rutherford (1911), estudios sobre la radiactividad artificial de Joliot-Curie, etc., que conducirán a la *Física atómica* y sus tremendas aplicaciones posteriores. Paralelamente, son incalculables las repercusiones de la Teoría de la Relatividad, expuesta por Einstein entre 1905 y 1915.

La ciencia, a partir de todo ello, se encuentra ante *una realidad cambiante y complejísima*. La seguridad positivista será sustituida por la idea de *indeterminación* (Heisenberg). Como dijo el

químico Poincaré, ya no se puede afirmar que una teoría es «verdadera», ni «falsa»: sólo se puede decir si es «útil».

- Las incertidumbres teóricas no impiden, por supuesto, espectaculares avances concretos. El *progreso técnico* transforma la faz del mundo: piénsese en las repercusiones de la meteórica sucesión de inventos como la radio y la televisión, el automóvil y el avión, los cohetes y los satélites artificiales, los ordenadores... Los avances de la Química abren la «era de los plásticos». Los de la Física hacen posible -además del cerebro electrónico- el robot, el rayo láser o las bombas más terribles. La Biología y la Medicina aportan las vitaminas (1911), las sulfamidas (1935), los antibióticos (Fleming descubrió la penicilina en 1929), o los órganos artificiales, los transplantes, la fecundación in vitro..., a la vez que sus investigaciones sobre la manipulación genética o sobre el cerebro abren insospechados horizontes, esperanzadores o inquietantes.
- En suma, se ha ensanchado prodigiosamente el dominio del hombre sobre la materia..., pero también han aparecido graves amenazas: guerra nuclear, contaminación, nuevas posibilidades de control de las conductas o de la mente... Así, nuevos motivos de angustia aparecen junto a los de origen social o político: habría que recordar la estremecedora carta de Einstein al presidente de los EE.UU., ya en 1951, sobre el peligro de destrucción del planeta. O las recientes advertencias de los ecólogos.

## LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

- A finales del siglo xix y principios del xx -paralelamente a la crisis de la ciencia- la Filosofía da un notorio cambio de rumbo motivado por la *crisis del positivismo y del racionalismo*. De ahí, nuevos enfoques y nuevos métodos para explicar la realidad: desde la Fenomenología y las nuevas corrientes de la Lógica y la Epistemología, hasta el moderno Estructuralismo.

(Nos limitaremos a dedicar unos párrafos muy sucintos a ciertas corrientes del pensamiento que tienen una relación muy directa con la creación literaria.)

### 1. Corrientes irracionalistas y vitalistas.

- Es muy sintomático que, desde principios de siglo, alcancen gran difusión doctrinas de este tipo iniciadas antes, algunos de cuyos portavoces figuran entre los grandes precursores del pensamiento contemporáneo: son Schopenhauer (1788-1860), para quien el mundo se movía impulsado por fuerzas ciegas e irracionales; o Kierkegaard (1813-1860), con su vitalismo angustiado; o Nietzsche (1844-1900), que exaltaba los impulsos vitales sobre la razón.
- Así se constituyen en nuestro siglo unas *filosofías vitalistas*, entre las que se situaría, por ejemplo, el pensamiento de Henri Bergson (1859-1941), para quien la realidad es algo dinámico que no puede apresar la razón, sino la *intuición* (idea que hallará un eco en Antonio Machado, como veremos). Pero, sobre todo, las corrientes vitalistas —entre las que habrá que situar a Unamuno y que serán punto de referencia para Ortega— se prolongarán en el existencialismo. Veámoslo.

### 2. El Existencialismo.

- Es uno de los grandes movimientos filosóficos del siglo XX, presidido —en sus manifestaciones más memorables—, por el alemán **Martin Heidegger** (*Ser y Tiempo*, 1927) y el francés **Jean-Paul Sartre** (*El Ser y la Nada*, 1943).
- Frente a las filosofías esencialistas (las que hablan de la «esencia» del hombre y de las cosas), Heidegger proclama que la esencia del hombre se reduce a su *existencia*. Ser hombre es un «estar en el mundo», como «arrojado ahí», sin razón, y abocado a la muerte (el hombre es un «ser para la muerte»). Asumir tal condición con «autenticidad», sin cerrar los ojos, lleva a la *angustia* existencial.
- Sartre desarrollaría las causas de esa angustia e insistiría en lo absurdo de la existencia, ideas que expone no sólo en su obra filosófica, sino también en novelas y dramas, como veremos.

### 3. El Psicoanálisis.

- Volviendo a comienzos de siglo, hemos de aludir a las doctrinas del médico vienés **Sigmund Freud** (1856-1939), que no son sólo un tipo de terapia psíquica (el *Psicoanálisis* propiamente dicho), sino que suponen unos conceptos de fondo que alcanzarían ecos decisivos en el campo de las Letras y las Artes.
- En medio de la citada atmósfera de irracionalismo, Freud se sumerge, precisamente, en el análisis de los impulsos irracionales (o subconscientes) del hombre y elabora una nueva concepción de la personalidad. Según él, el hombre está regido por unos *impulsos elementales* que lo orientan hacia el *placer*; pero a tales impulsos se opone a menudo la conciencia moral o social que los *reprime* y los sepulta en el *subconsciente* (o «inconsciente»). Así, en lo más hondo de nuestra personalidad se almacena un complejo material psíquico (deseos frustrados, impulsos reprimidos, etcétera) que nos acompaña sin que lo advirtamos normalmente. Sin embargo la presión de esa energía o carga subconsciente explica muchas veces u orienta nuestra conducta, nuestras reacciones, y en particular la creación artística y literaria. Si la presión de lo subconsciente se hace insostenible, provoca las *neurosis*.
- Más adelante, Freud completó sus doctrinas con un análisis del *malestar de la cultura* (cf. su libro *El malestar en la cultura* (1930)) poniendo de relieve el papel que la realidad social y cultural desempeña en la represión de las ansias de felicidad del hombre. Así, la vida es *frustración* y conlleva una *angustia* semejante a la señalada por los existencialistas. El hombre buscará alivio o consuelo a sus dolores y frustraciones por diversos caminos, entre ellos el arte y la literatura (cf. el concepto de *sublimación*).
- Las teorías de Freud tienen que ver, por tanto, con la literatura, de diversos modos: descubren al escritor aspectos y resortes de la psicología humana antes ignorados (su exploración más audaz será, como veremos, la del *Surrealismo*); y aportan al crítico nociones sugestivas acerca de los mecanismos más oscuros de la creación literaria.

### 4. El Marxismo.

Aunque surgido en el siglo XIX, es indudablemente una de las doctrinas más operantes en el XX. El Marxismo pretende ser más que una doctrina política: una concepción total del mundo. Oponiéndose al Idealismo, parte de la *materia* y del *trabajo* del hombre por dominar a la naturaleza (la *producción*). Así, la historia es un proceso dialéctico (esto es, de conflictos, de luchas) que avanza de un modo de producción a otro, mediante saltos cualitativos o cambios revolucionarios en los que se destruye un sistema y se implanta uno nuevo (así, por ejemplo, se pasó del sistema feudal al sistema capitalista burgués y se pasaría de éste a

un sistema socialista): estas serían, de manera esquemática, las líneas fundamentales del marxismo ortodoxo. Otras ideas de este marxismo ortodoxo (o vulgar, o “escolástico”) serían las siguientes: los distintos sistemas, basados hasta ahora en la *propiedad privada*, han dividido a los hombres en poseedores y desheredados, en explotadores y explotados; de ahí la *lucha de clases*, que hace avanzar la Historia hacia una sociedad (la comunista) en que tal división desaparecería. Sin embargo, más que hablar de “marxismo”, habría que hablar de “marxismos” (p. ej., la tradición escolástica estalinista —soviética o no— es diferente de lo que el historiador norteamericano Perry Anderson llamó “marxismo occidental”).

La infelicidad y las angustias humanas tienen, pues, para Marx, causas histórico-sociales. Y ante ello propone —junto a la teoría— una praxis política revolucionaria: según plantea Marx en la tesis 11 de las *Tesis sobre Feuerbach*: «Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; pero de lo que se trata ahora es de transformarlo» ( las tesis fueron escritas en 1845 y publicadas por primera vez por F. Engels en 1888 como apéndice a la edición aparte de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*).

Del Marxismo surgió una corriente de Sociología de la literatura. Y en él se han basado escritores de todo el mundo que han concebido la literatura como «un arma»; un medio para contribuir a transformar el mundo. Veremos muestras de esta concepción social de la literatura a lo largo de estas lecciones, y nos ocuparemos de ella especialmente en los caps. 9 y 10.

#### 5. Observaciones.

- Con puntos de partida muy distintos pero con interesantes convergencias ocasionales, el Existencialismo, el Psicoanálisis y el Marxismo tienen en común el ser pensamientos que se enfrentan con el vivir humano concreto. Ello explica su enorme repercusión fuera del ámbito estrictamente filosófico. Ya se verá —insistimos— cómo han encontrado eco en la literatura cada vez que el escritor ha intentado dar salida a los estratos más profundos de su ser, y expresar o combatir las angustias y miserias humanas.

- Frente a las filosofías que proponen una explicación racional del mundo (pensamientos llamados «fuertes» , como el marxismo), han surgido en los últimos años formas de pensamiento posmoderno, al que ya hemos aludido (y que un filósofo ha llamado «pensamiento débil» ). En su escepticismo ante las pretensiones de explicar y organizar racionalmente el mundo, puede verse cierto resurgir de la veta irracionalista de que hablamos para empezar (vuelve a hablarse mucho, por ejemplo, de Nietzsche). En literatura, ello parece traducirse en un nuevo interés por lo íntimo, por lo individual (frente a lo social o los «grandes problemas») y una marcada atención a las metas estéticas.

### Los movimientos estéticos a principios de siglo

Los avatares de las ciencias o de la filosofía encuentran un notable paralelismo en los profundos cambios que se observan en las artes durante los primeros lustros del siglo XX. Los artistas, como los científicos o los filósofos, desechan nociones y enfoques antes sólidamente establecidos. Y en todos los terrenos surgen movimientos que rompen violentamente con los presupuestos artísticos vigentes.

- En la pintura, las novedades son ostensibles. Contra el academicismo realista o el



impresionismo, se suceden vertiginosamente diversas vanguardias con nuevas propuestas artísticas: fauvismo, expresionismo, cubismo, futurismo, abstracción... Entran en crisis los fundamentos figurativos del arte, se distorsiona la realidad para acentuar el dramatismo expresivo (expresionismo) o se geometriza en busca de nuevos efectos estéticos (cubismo). Una fecha clave es 1907, con «Les demoiselles d'Avignon» de Picasso. Pronto el cubismo del mismo Picasso, de Juan Gris o de Braque tiende a la abstracción. Y entre 1910 y 1915 aparecen las primeras obras claramente no figurativas (Kandinski, Mondrian, Klee). Un vendaval parece haber pasado por los terrenos de la pintura, como por los de la Física o las Matemáticas.

- Notables son también las novedades en las demás artes. La arquitectura incorpora nuevos materiales, como el hierro (Torre de Eiffel, 1889) o el cemento armado, lo que le permite crear nuevas estructuras. Así, la escuela de Chicago alza los primeros rascacielos, aparece la estética industrial, se sientan las bases del *funcionalismo* arquitectónico...
- La escultura rompe igualmente con la tradición. Aparecen formas más fluidas o distorsionadas, o se traducen los hallazgos del cubismo (Archipenko). E idéntica renovación podría estudiarse en el campo de la música (Ravel, Stravinski...).

En décadas sucesivas los movimientos de vanguardia alternarán o convivirán con formas de arte comprometido (social) o con nuevos enfoques figurativos (hiperrealismo), sin que falten -en fechas más cercanas- pregoneros del «ocaso de las vanguardias» y del paso a la posmodernidad. Pero vayamos ya al campo de la literatura.

## EL ESCRITOR EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

En medio de los conflictos sociales, de las mutaciones científicas y técnicas, de las contradicciones existenciales, etc., ¿cómo se sienten, qué pasa con los escritores?

- Recuérdese que, con el **Romanticismo**, había nacido el *descontento* del artista **en una** sociedad burguesa. De ahí, un complejo de sentimientos como los de no plenitud, aislamiento, margireación, soledad, angustia... Más tarde, con el Realismo, el escritor se enfrenta a menudo con la sociedad con una *actitud crítica*, más radical con el Naturalismo. A la vez, las tendencias hacia «*el arte por el arte*» y el movimiento simbolista eran como un volver la espalda a una realidad insatisfactoria para refugiarse en mundos bellos y sugestivos. Claro que todo esto tiene que ver con lo que se ha dado en llamar la *autonomía de los campos de producción artística*.

- En el siglo XX, las cosas no varían sustancialmente, si bien hay algunas rupturas importantes: seguimos, en cierto modo, dentro de un amplio ciclo cultural que se abrió con el Romanticismo (de «neorrománticos» han sido calificados algunos movimientos de nuestro siglo). En la sociedad contemporánea, a menudo, el intelectual —decía Sartre— «pretende poner en tela de juicio las verdades establecidas y las conductas que en ellas se inspiran». Con todo, las actitudes que adoptan los escritores pueden ser muy variadas. He aquí las más notorias:

a) La *angustia* es frecuente. Ya Nietzsche decía que «la existencia es absolutamente insoportable». Y de un «sentimiento trágico de la vida» arranca la línea que conduce al *existencialismo*. La expresión literaria de tal angustia será especialmente visible a principios de siglo y en las cercanías de las dos grandes guerras (o de la Guerra Civil, en España), según

el ensayista y filósofo Ortega y Gasset, esto es producto de un mundo deshumanizado que «nos lleva nadie sabe dónde» (Kafka).

b) La *esperanza religiosa* puede ser una respuesta a la angustia. La fe podrá dar sentido a la vida y llevará a exaltar los valores espirituales frente a un mundo materializado. Pero también nos hallaremos a veces ante una religiosidad conflictiva, dramática (desde Unamuno). De los temas existenciales y religiosos hablaremos en el cap. 3.

c) La *protesta social y política* será otra de las grandes posturas. Estaremos entonces ante una literatura *comprometida*, de testimonio o denuncia, que encontraremos desde principios de siglo en formas diversas y que estudiaremos, entre otros lugares, en el cap. 9.

d) Pero también caben *posturas «escapistas»*, que vuelven la espalda a las realidades angustiosas. Así la *evasión* hacia el pasado, o hacia horizontes exóticos o refinados, que vemos desde ciertas corrientes finiseculares (*Modernismo, Decadentismo...*) hasta ciertas tendencias cercanas («novísimos», «posmodernos»...).

e) A estas tendencias suele ir unido el *esteticismo*. Puede ser otra forma de escapar de la realidad gris (un refugiarse en la «torre de marfil»); pero también puede ser una forma de rebeldía a su modo: un reivindicar la belleza contra la mediocridad «burguesa». Insistiremos en ello al tratar del Modernismo (CAP. 2). Y estudiaremos otras manifestaciones de *arte puro*, en que el escritor proclama su independencia y la autonomía de su creación, guiada a veces sólo por «el placer del texto». O reivindica la belleza como curación o alivio de la angustia: según una frase sugestiva, «la dicha de la escritura nos compensa de la desdicha de la existencia» (Doubrovski).

Estas son las posturas más destacadas de los escritores en el mundo contemporáneo, como tendremos ocasión de ir viendo.

Recientemente en **España** se tiende a replantear temáticas sobre el “compromiso”, la relación del escritor con la práctica política, así como un “distanciamiento irónico” más fuerte que el del pensamiento débil posmoderno. Aunque puede hablarse de una cierta ruptura con el existencialismo, en general predomina una estética subjetivista y experiencial, más o menos problematizada. Todas estas poéticas (experienciales, “comprometidas”, distanciadas...) comparten y se mezclan en el campo literario con un culturalismo vacío y los residuos de un posmodernismo reaccionario. Por otro lado, hay que considerar la importancia fundamental de la literatura escrita por mujeres y las literaturas pro-nacionalistas, las cuestiones de identidad, la literatura de gays y lesbianas (etc. etc.). Las cuestiones a tratar son demasiado complejas para abordarlas en un manual como este, que sólo quiere ser una introducción. Un estudio serio es inabarcable. Por otro lado, las etiquetas y clasificaciones más o menos académicas son una espada sin filo, porque, como siempre, la vida es más rica que cualquier manifiesto o programa.

## CUADRO DE GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA UNIVERSAL

En este curso debemos estudiar la literatura española del siglo XX, pero con referencias al horizonte mundial, especialmente europeo, en que se enmarca.

Naturalmente, es impensable resumir en el espacio de que ahora disponemos el vasto y complejísimo panorama de las literaturas extranjeras de este siglo. Pero será útil anticipar aquí un cuadro de aquellas grandes corrientes —no *todas* las grandes corrientes— y de aquellos grandes escritores que han hallado mayor eco entre nosotros y que serán objeto de atención en diversos momentos del curso.

Se tratará —como va a verse— de un esquema muy sucinto, apenas más que un puro índice. Y su objeto no es que el alumno lo aloje en su memoria desde ahora, sino que lo tenga a la vista, en los momentos oportunos, para ir situando con claridad y orden las tendencias y nombres que vayan surgiendo.

- Entre [corchetes] hacemos referencia a aquellos capítulos y lecciones en que se hablará de las corrientes o autores que a continuación se consignan.
- Dividimos este panorama en tres grandes períodos, con un criterio análogo al adoptado antes.

### 1º) HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Enlazando con lo dicho en páginas anteriores, la literatura se enmarca en la crisis de fin de siglo —con sus cambios en el pensamiento, en la sensibilidad, etc.— y se hace eco muy especialmente de las corrientes irracionistas y de la nueva psicología. Por lo demás, deben destacarse, en conjunto, las siguientes líneas:

- Pervivencia del Naturalismo y reacciones contra él.
- Estela fecunda del Simbolismo.
- Primeras manifestaciones del Vanguardismo.

Pero veamos lo que ofrecen los principales géneros.

#### POESÍA

La pervivencia o el acendramiento de una poética simbolista, el desarrollo de ciertos enfoques místicos y las primeras experiencias vanguardistas constituyen lo esencial del lirismo de principios de siglo.

Del Simbolismo arrancan, junto al Modernismo hispánico, diversas corrientes como el *Decadentismo*, presidido por el italiano Gabrielle D'Annunzio [2a].

Desde un acendramiento del Simbolismo se va hacia una «poesía pura» cuyo precursor sería un Rilke [3a], y que se manifiesta ya en los comienzos de Paul Valéry.

Las notas místicas, de diverso signo, definen al francés Paul Claudel, al irlandés Yeats o al alemán Stefan George [3a].

La primera Vanguardia está representada por el *Futurismo* italiano (manifiesto de Marinetti, 1909) y el Futurismo ruso (manifiesto de Mayakovski y Jlébnikov, 1912). En una línea muy singular se sitúan dos figuras excepcionales: el francés Apollinaire y el americano Ezra

Pound. Y en plena guerra ya (1916), surge el *Dadaísmo* [7a].

## TEATRO

Del teatro realista se pasará a nuevos enfoques, con los precedentes de dos dramaturgos escandinavos, el noruego Ibsen y el sueco Strindberg, modelos de un teatro de ideas desde posturas inconformistas. A ello se añaden otras líneas:

El teatro simbolista tiene su máximo representante en el belga Maurice Maeterlink (*El pájaro azul*, 1908).

Una de las aportaciones fundamentales al teatro del siglo XX es la del italiano Pirandello, con sus novísimas plasmaciones escénicas de una trágica imposibilidad de realizarse, en obras como *Así es si así os parece* de 1916 y otras (su obra maestra, *Seis personajes en busca de autor*, será ya de 1921) [3a].

Otras aportaciones importantes serían las del irlandés George Bernard Shaw, el francés Claudel, etc. Y citemos el *teatro expresionista* (Ernst Toller y otros en Alemania). Ya aludiremos a ciertas afinidades entre el expresionismo y el teatro de Valle Inclán [5b].

## NOVELA

Junto a los continuadores del Naturalismo —que no citaremos— hay que destacar a varias figuras ya clásicas del género y los comienzos de grandes renovadores del arte narrativo.

Un precursor imprescindible es Henry James, que escribe desde 1860, pero cuya obra cumbre, *Los embajadores*, es ya de 1903. La depuración estilística y ciertos nuevos enfoques narrativos (por ej., sus ideas sobre el «punto de vista») hacen de él uno de los maestros indiscutidos de los novelistas posteriores.

En Inglaterra (con otro precursor como Oscar Wilde, muerto en 1900), es famoso Rudyard Kipling (el autor de *El libro de la selva*), junto a Joseph Conrad, que da a la novela de aventuras nuevas dimensiones humanas.

En Alemania, surge la figura gigantesca de Thomas Mann, con sus primeras obras maestras (su cima, *La Montaña Mágica* es posterior, de 1924). Otro gran novelista es Hermann Hesse, con obras que van de *Peter Camenzind* (1904) a *El lobo estepario* (ya de 1927).

En Francia, André Gide, desde un inconformismo moral, muestra inquietudes de fondo y forma, con tonos que van de la ironía al lirismo (*El inmoralista*, 1902; *Los sótanos del Vaticano*, 1914...).

Y pasamos a consignar los comienzos de tres autores mucho más audaces que se convertirán en los más grandes renovadores de la novela contemporánea. Ante todo, el francés Marcel Proust, que en 1913 inicia su gran ciclo narrativo *En busca del tiempo perdido*. El irlandés James Joyce se da a conocer en 1914 con los cuentos de *Los dublínenses*. Y el checo de habla alemana Franz Kafka publica en 1913 *La metamorfosis* e inicia al año siguiente *El proceso*. Nunca se insistirá lo bastante en lo que representan estos autores [cf. 3a y, sobre todo, 11b].

## 2º) LA LITERATURA DE ENTREGUERRAS

El período que hay entre las dos guerras mundiales es —como vimos— de gran ebullición ideológica, anuncio de profundos enfrentamientos. En literatura, la misma ebullición: es época de experiencias y búsquedas en los diversos géneros; es, sobre todo los años 20, la época de la eferescencia vanguardista.

## POESÍA

Siguiendo lo apuntado en la etapa anterior, lo esencial de la lírica de este período puede repartirse en dos grandes campos: el de las diversas manifestaciones de «poesía pura» y el de las vanguardias.

En la línea de la «poesía pura» (muy heterogénea en realidad) situaríamos la plenitud de Valéry, en Francia, o el rigor y la hondura del angloamericano T. S. Eliot (autor de *La tierra*

*baldía*, uno de los grandes poemas del siglo). Ambos autores fueron bien conocidos por los poetas del «27».

Junto a los anteriores cabría situar a otros grandes poetas cuya influencia nos llegaría más tarde: el portugués Pessoa, el griego Cavafis..., mientras que Italia nos ofrece a figuras como Saba, Ungaretti, Montale o Quasimodo, que se reparten entre la «poesía pura» y la vanguardia.

La poesía de vanguardia está presidida por el Surrealismo, sin duda la experiencia poética más importante del siglo —y de la que nos habremos de ocupar con cierto detenimiento [7a].

En una línea experimental muy singular continúa su obra Ezra Pound, con sus espléndidos *Cantos* iniciados en 1919.

Y debemos destacar la altura que alcanza la poesía hispanoamericana de este momento, especialmente la vanguardia, con las aportaciones de un Vallejo o un Neruda [14a-b].

## TEATRO

La variedad de la escena de entreguerras abarca desde pervivencias de corrientes anteriores (Realismo, Simbolismo) hasta propuestas renovadoras que se polarizan en torno a dos nombres: **Brecht y Artaud**.

Del Naturalismo al Simbolismo van las obras de Eugene O'Neil, la figura más importante del teatro norteamericano. En la estela del Simbolismo teatral —con elementos nuevos— estarían, al menos en parte, los franceses Juan Anouil o Jean Giraudoux, y en Inglaterra el ya citado Eliot, junto a J. B. Priestley.

Pero habrá que conceder la máxima atención a esos dos autores de los que surgirán las dos tendencias acaso más importantes del teatro posterior: Bertolt Brecht, con sus propósitos sociales y políticos [9 y 13 a]; y Antonin Arthaud, con su idea de un teatro ceremonial e integrador de otras artes («teatro total») [13a].

## NOVELA

Es impresionante la riqueza de la narrativa de este período, que nos ofrece algunas de las máximas figuras de la novela moderna y artífices esenciales de su renovación. He aquí una apretada nómina:

La novela francesa está presidida por el magisterio de Proust, que culmina en estos años su gigantesca obra [11a]. Y aparecen nuevos nombres y nuevas inquietudes, en relación con lo que se estudiará en 3a: *inquietudes religiosas* en Bernanos o Mauriac; *inquietudes humanistas* de diversas raíces en Montherlant, Malraux, Saint-Exupéry (el autor de *El Principito*), etc.

En Alemania, junto a Thomas Mann en su plenitud (*La Montaña Mágica*, 1924) y las últimas obras de Kafka (*El castillo*), brillan grandes novelistas como Hesse, Musil, Broch, Jünger...

La literatura de lengua inglesa nos da, en 1922, con el *Ulises* de Joyce, la experiencia narrativa más audaz hasta el momento [11a]. Otras cimas estarían ocupadas por Virginia Woolf o por D. H. Lawrence. Y se revelan nombres que darán sus mejores frutos tras 1945: Lawrence Durrell, Malcolm Lawry, Graham Greene, George Orwell...

En los Estados Unidos la acción renovadora corresponde a la importantísima «generación perdida», de incalculable impacto mundial: Dos Passos, Scott Fitzgerald, Steinbeck, Hemingway y, sobre todo, William Faulkner [11a]. Figura aparte sería la de Henry Miller.

La URSS nos ofrece un panorama muy distinto: los novelistas han de ajustarse a la doctrina oficial del «realismo socialista» [9], cuya figura más representativa sería Shólojov, con *El Don apacible*, por ejemplo.

- Señalemos que el final de este período coincide con los años de la *guerra civil española*, que es un aldabonazo para intelectuales y escritores de todo el mundo, y que suscita una «literatura comprometida» que continuará durante y después de la II Guerra Mundial [4a y



9].

### 3º) DE 1945 HASTA NUESTROS DÍAS

Se trata, evidentemente, de un período muy largo: ya hay quienes proponen dividirlo: antes y después de **1968** (fecha importante por muchas cosas, entre otras por lo que supuso en la evolución de las mentalidades y de la sensibilidad). En cualquier caso, y más que nunca, sería vano pretender que recogiéramos aquí la complejidad de estos años. Destacaremos — como líneas comunes a todos los géneros— las siguientes:

- *La literatura existencial* [3a].
- *La literatura comprometida*, o de testimonio y protesta, que se corresponde sea con un «realismo crítico», sea con una «nueva objetividad» [9].
- *Nuevas corrientes experimentales*.

#### POESÍA

De entre la multitud de tendencias que proliferan en una etapa tan amplia, podríamos aludir a una poesía angustiada junto a una poesía «comprometida» o inconformista, a un lirismo intimista junto al esteticismo, a diversas corrientes de poesía experimental (entre las que pervive —o renace— el Surrealismo)...

No tendremos ocasión de volver este curso sobre el campo de la poesía extranjera y no hay lugar aquí para detalles. Pero consignemos la presencia de grandes poetas europeos, desde Francia (Michaux, Prévert, René Char...) hasta Grecia (Seferis, Elytis), pasando por Inglaterra (W. H. Auden), etc.

En los Estados Unidos, conviene citar, por su carácter representativo y su influencia, a los «Beatniks» (los «apaleados»), movimiento «contracultural» de rechazo de la vida burguesa americana que, en la poesía, tiene como principal figura a Allen Ginsberg.

#### TEATRO

El drama existencial, muy propio de la posguerra, convive con el de testimonio y protesta, a lo que se suman pronto nuevas corrientes experimentales, entre las que destacaremos el *teatro del absurdo*.

En Francia, la corriente existencialista da importantes frutos teatrales con Sartre y Camus [3a].

El *teatro del absurdo*, testimonio de un malestar profundo que se vierte en formas nuevas, nace en Francia a comienzos de los años 50 por obra de un rumano, Ionesco, y un irlandés, Beckett, y se extenderá luego a otros países [12a].

De Inglaterra, citaremos un teatro de testimonio y denuncia representado por los *Young Angry Men* («jóvenes airados»): Osborne, Wesker...

En los EE.UU., una línea afín es la de Arthur Miller o Edward Albee. Más compleja es la obra de Tennessee Williams.

Y en lengua alemana, la línea inconformista se manifiesta en los suizos Dürrenmatt o Frisch. Más preocupado por la renovación del lenguaje escénico está un Peter Handke.

Sobre diversas líneas de *teatro experimental*, cf. [12a].

#### NOVELA

Es el campo en que la riqueza y la diversidad son máximas. Por supuesto, las tendencias se clasificarían, con salvedades, en las mismas casillas que los otros géneros (lo existencial, lo social, lo experimental).

La novela existencial de la posguerra vuelve a tener, en Francia, sus máximas figuras en

Sartre y Camus [3a].

Las inquietudes existenciales alternan o se combinan con las sociales en grandes novelistas italianos como Pavese, Pratolini, Moravia, Calvino... Algunos de ellos cultivan un «neorrealismo», que es desbordado por la ironía o el lirismo en el caso del último autor citado.

Entre las corrientes experimentales de posguerra, tendremos que ocuparnos del *nouveau roman* («nueva novela» francesa) [11a]. Pero, al margen de ésta y otras corrientes, hay, en Francia, otros novelistas de envergadura, de Marguerite Yourcenar a Michel Tournier.

Estados Unidos sigue dando importantes narradores: Truman Capote, Salinger, Carson McCullers, Norman Mailer, Saul Bellow... O, dentro de los *Beatniks*, Jack Kerouac.

De otros países sólo recordaremos nombres que, por alguna razón, han sonado especialmente entre nosotros. De Inglaterra -aparte algunos autores ya citados- Anthony Burgess o Evelyn Waugh; de Alemania, Gunter Grass o Patrick Suskind; de Rusia, Pasternak o Soljenitsin; de Grecia, Kazantzakis...

Y, en fin, un lugar de primer orden dentro de la narrativa mundial es el que ha alcanzado la narrativa hispanoamericana. Pero de esta producción, tan cercana a nosotros, nos ocuparemos de modo especial en las últimas lecciones de este curso [15].

## 1b. EL PANORAMA ESPAÑOL

### Libros de consulta

He aquí unas importantes obras de conjunto que deberán tenerse presentes en adelante:

1. TUNÓN DE LARA, Manuel: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid, Ed. Tecnos, 1971. [Sitúa la literatura en medio de otras manifestaciones culturales e ideológicas.]
2. MAINER, José Carlos: *La Edad de Plata (1902-1931)*. Madrid, Eds. Cátedra, 1981. [Ofrece una visión rica y sólida de la literatura española del primer tercio del siglo.]
3. [VARIOS]: *Historia de la literatura española*, dirigida por R. O. Jones. Barcelona, Ed. Ariel. [Véase el tomo 6, *El siglo XX*, por G. G. BROWN, y el 6/2, *Literatura actual*, por S. SANZ VILLANUEVA.]
4. [VARIOS]: *Historia de la literatura española*, planeada y coordinada por J. M. Díez Boroue. Madrid, Ed. Taurus. [Véase el tomo IV, *siglo xx*.]
5. RICO, Francisco (Dir.): *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona, Ed. Crítica. [Espléndida selección de estudios con introducciones orientadoras. Véanse los vols. 6, a cargo de J. C. MAINER; 7, de V. GARCÍA DE LA CONCHA, y 8, de D. YNDURÁIN.]
6. PEDRAZA, Felipe, y Milagros RODRÍGUEZ: *Manual de literatura española*. Tafalla, Ed. Cénlit. [Extensa obra en curso de publicación; consúltense los vols. VIII y siguientes.]

### EL MARCO HISTÓRICO Y SOCIAL

Graves crisis y hondos enfrentamientos ideológicos —en parte heredados del siglo xix— componen el marco en que se desarrollará la creación literaria. Hagamos un repaso previo de las grandes etapas por las que pasa la España del siglo xx, antes de ver la evolución de nuestra literatura.

#### 1. De principios de siglo a 1923.

- La crisis de fin de siglo, con el «Desastre del 98», es la consumación de la llamada “*decadencia*” española (tal es el momento histórico que veremos reflejado en *El árbol de la*

ciencia de Pío Baroja (cap. 3c)). Sin embargo, durante los primeros años (Alfonso XIII alcanza la mayoría de edad en 1902) nada cambia en el sistema político: «turno» de gobiernos conservadores y liberales, parlamentarismo poco representativo, etc.

- Tal sistema corresponde a una sociedad dominada por una **oligarquía de grandes terratenientes y de financieros, netamente conservadora**, que controla las elecciones (recuérdese el *caciquismo*). Por debajo, está la *pequeña burguesía* que suele ser reformista; de ella surgen intelectuales y escritores disconformes (síntoma de la llamada «crisis de la conciencia burguesa»). En último término, la *clase obrera*: proletariado en las zonas industriales y, sobre todo, masas de campesinos, todos en muy duras condiciones de vida y en los que prenden las ideologías revolucionarias (el socialismo y la UGT [Unión General de Trabajadores], fundada en 1888; el anarquismo y la CNT [Confederación Nacional del Trabajo], 1911).
- Dos grandes convulsiones sociales jalonan este período: la *Semana trágica* de Barcelona (1909) y la *huelga general* de 1917. Las consecuencias de esta última son decisivas: acaba el régimen de partidos turnantes y acceden nuevas fuerzas al primer término de la escena política (Valle-Inclán recogerá las tensiones de este período en *Luces de bohemia* (cap. 5b)).
- Mientras tanto, la guerra europea del 14-18 ahonda el foso ideológico entre los españoles: los progresistas son «aliadófilos» y los conservadores, «germanófilos». Además, la neutralidad aumenta, curiosamente, las desigualdades sociales: enriquece a los industriales (proveedores de los contendientes) y empeora la condición de las clases bajas, víctimas de un gran aumento de los precios.
- Tras la guerra europea, la situación española se agrava: recesión económica, agitación campesina y obrera... la crisis llega a ser total. Y a ello se añaden los reveses de la guerra de Marruecos (Desastre de Annual, 1921), nuevo motivo de malestar, especialmente en los militares.



Fábrica del Carmen, de la 'Sociedad de Altos Hornos de hierro y acero' en Bilbao según un dibujo de comienzos de siglo.

## 2. De la Dictadura a la Guerra Civil (1923-1939).

- Ante la gravedad de la situación, el general Primo de Rivera implanta, tras un *coup*, la Dictadura... ¡por concesión del rey!. Pero, aparte victorias en Marruecos y el restablecimiento del orden público, poco pudo resolver. Los problemas de fondo siguieron pendientes. La oposición creciente de las clases medias y de los intelectuales, y una nueva crisis (consecuencia de la depresión mundial de 1929, el *crack*) llevaron a la dimisión de Primo en enero de 1930.
- La misma monarquía ha quedado debilitada. La oposición republicana se une y, en 1931, triunfa en las elecciones municipales en las grandes ciudades. El rey, deseando evitar enfrentamientos, deja el trono. Y el **14 de abril** se proclama la Segunda República. Era el triunfo de las clases medias, transitoriamente aliadas con los sectores obreros, frente a la vieja oligarquía.
- El historiador P. Vilar ha dicho: «La Dictadura había gobernado sin transformar; la República intentará transformar y gobernará difícilmente.» El nuevo régimen surgía en medio de una grave crisis mundial y de fuertes enfrentamientos en el seno del país que acabarán haciendo inútiles los esfuerzos. Así, a una primera etapa de ambiciosas reformas (1931-1933), sucede un bienio contrarreformador que ha de reprimir fuertes movimientos revolucionarios (Asturias, octubre del 34). Las masas populares desbordan a los gobernantes, y en febrero del 36 se constituye el Frente Popular. El comunismo ha adquirido una fuerza notable; y ha surgido, con la Falange (1933), un movimiento fascista inspirado en el nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano.
- España es un volcán que estalla el 18 de julio de 1936. La **Guerra Civil** es el máximo enfrentamiento de los bloques sociales e ideológicos que hemos visto en tensión durante la historia precedente. La victoria será de los sectores conservadores y de la ideología tradicional.

## 3. La «era de Franco» (1939-1975).

- Los primeros años de la nueva -y mucho más férrea- dictadura están marcados por el hambre, el aislamiento internacional, los odios, las represiones, el «partido único», la censura severísima... Durante los años 50, se inicia una tímida liberalización (que aprovecharán los escritores) y una apertura hacia el exterior (entrada en la ONU, 1955). Se producen los primeros movimientos universitarios y obreros. Y los problemas económicos imponen en 1959 un Plan de Estabilización, cuyas primeras consecuencias son el paro y la emigración masiva. Los años 60 son los del *desarrollo*, que situará a España, por fin, en la Europa industrial. El auge del turismo incide notablemente en la economía, en las costumbres, en las mentalidades. A la vez, crece la oposición al régimen, incluso desde sectores católicos (influencia del Concilio Vaticano II).
- Y llegan los años finales del franquismo. Cada vez es más patente el desfase entre la modernización del país y su régimen político. Y se han ampliado los sectores sociales que alimentan la oposición, cuyos partidos y organizaciones sindicales son cada vez menos «clandestinos». Tal es el panorama cuando muere Franco el 20 de noviembre de 1975.

## 4. La «transición» y la democracia.

- Proclamado rey Juan Carlos I, y con el posterior gobierno de Adolfo Suárez (junio de 1976), se suceden los pasos que conducen a una democracia: referéndum para la reforma política (XII-1976), legalización de los partidos, retorno de exiliados, amnistías, supresión de la censura, elecciones a Cortes (15-VI-77), nueva Constitución (1978), desarrollo de las Autonomías... El mundo asiste con asombro a este proceso único: la transición pacífica de

una dictadura a una democracia.

- No faltan, con todo, los obstáculos. De nuevo una apertura política se produce en el marco desfavorable de una crisis mundial (la energética, iniciada en 1973), con lo que la situación económica española alcanzará una gravedad suma (inflación, paro...). En lo político, junto al incremento del terrorismo, hay intentos involucionistas como el frustrado golpe de estado del «23-F» (1981), pero la democracia sigue adelante.

- En 1982, el PSOE accede al gobierno iniciando una nueva etapa que se prolonga tras su nuevo triunfo en las elecciones del 86. España —que había ingresado en la OTAN en 1982— entra en la Comunidad Económica Europea en 1986, con lo que consolida su puesto en el exterior. En lo interior, se advierten signos de superación de la crisis en un nivel «macroeconómico», pero la vida cotidiana sigue presentando problemas (paro, persistencia de desigualdades económicas, insuficiencias funcionales...).

El panorama que acabamos de trazar será tenido muy presente -adecuadamente ampliado y precisado- al estudiar cada una de las grandes etapas de la literatura española de nuestro siglo. Etapas de las que ofrecemos una esquemática visión anticipada en los epígrafes siguientes (léanse consultando -a la vez- los Cuadros Cronológicos).

## GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

### LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO

- Desde fines del siglo xix, hay en España —como en otras latitudes— corrientes de tipo inconformista o disidente (relacionadas con la llamada «crisis de la conciencia burguesa»). En literatura, se traducen por impulsos renovadores, a menudo agresivamente opuestos a tendencias anteriores, como el realismo, el prosaísmo poético, etcétera.

- En un principio, se llamó **modernistas** a los jóvenes escritores partidarios de una nueva literatura. Más tarde, tal denominación se reservaría para aquellos autores -sobre todo poetas- que encauzan su descontento más bien hacia la búsqueda de la belleza, de lo exquisito; es decir, que se proponen ante todo *una renovación estética*.

- En cambio, aparecerá la etiqueta **generación del 98** [sobre el concepto de *generación literaria*, véase el anexo a este capítulo] para otros escritores que -aunque animados de análogo afán renovador- conceden especial atención a los problemas del momento histórico: decadencia, miseria social, atonía espiritual.

### DE 1914 A LA GUERRA CIVIL

- En 1914, Azorín escribe: «Otra generación ha llegado... Dejémosles paso». Hay, en efecto, nuevos aires ideológicos y literarios. Comienza el magisterio de Ortega y Gasset, cuya revista *España* (fundada en 1915) acoge el *reformismo liberal*. Alcanzan notoriedad nuevos novelistas, como Gabriel Miró o Pérez de Ayala. La poesía de Juan Ramón se despegaba del Modernismo e inaugura la «poesía pura». Un gran ensayista coetáneo, D'Ors, bautiza las nuevas tendencias: es el **Novecentismo**. Otros hablarán de *generación del 14*.

- Dentro de esa «generación», el genial Ramón Gómez de la Serna («Ramón» por antonomasia) abre nuestras ventanas al vanguardismo europeo. La literatura de vanguardia irá ganando terreno y alcanza su máximo ímpetu hacia 1925. La *Revista de Occidente*, fundada en 1923, acoge en sus páginas a las nuevas tendencias, como hará *La Gaceta Literaria*, creada



en 1927.

- Enlazado con el vanguardismo, pero integrándolo con otras tendencias (poesía pura, neopopularismo, etc. ) se halla el grupo poético del 27, «nueve o diez poetas» que comienzan a publicar entre 1920 y 1928. Con ellos se alcanza un «segundo siglo de oro» de nuestra lírica o la cima de la Edad de Plata de la literatura española.

Novacentismo, Vanguardismo, grupo del 27: son tres ondas que se suceden con amplias zonas de coincidencia, en poco más de quince años —aunque algunos de sus miembros continúan creando hasta hoy o poco menos—.

- Hacia 1930, las circunstancias políticas favorecerán una literatura *comprometida*, y se hablará de «poesía impura», de «novela social». Pronto la Guerra civil incrementará en los escritores la voluntad de tomar partido, y la muerte, la cárcel o el exilio aguarda a no pocos de ellos.

## DE LA GUERRA CIVIL A NUESTROS DÍAS

- Tras la guerra, la literatura vive unos años de búsqueda. Se ha hablado de una «generación escindida». Doblemente escindida: por una parte entre «el exilio» y «el interior»; por otra, en el mismo interior del país, entre una *literatura arraigada* y una *literatura desarraigada*. Compondrían la primera quienes parecen sentirse serenamente instalados en el mundo (Rosales, Panero, etc.). La segunda es una literatura angustiada, transida de malestar (como las obras iniciales de Cela, Blas de Otero o Buero Vallejo).

- En torno a 1955, un buen número de escritores parece haber encontrado un camino claro: el del *realismo social*, una «literatura de urgencia» que intenta denunciar, o al menos dar testimonio de miserias e injusticias. Poetas como Otero o Celaya quieren contribuir a «transformar el mundo en que vivimos». Por el mismo camino van novelistas como Delibes, Aldecoa, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Goytisolo..., y dramaturgos como Buero o Sartre. Se ha dicho que un precursor de esta línea es, en cierto sentido, Camilo José Cela con *La colmena* (1950) —lo cual es muy discutible.

- Pero el realismo social -tan importante en su momento- acabará por anquilosarse. Ya ciertos poetas notables (de José Hierro a Claudio Rodríguez, pasando por Gil de Biedma, Valente, etcétera) se resisten a encerrarse en los cauces de la «poesía social». Y la novela busca pronto nuevas formas; y en esa renovación de las técnicas narrativas hay una fecha clave: 1962, en que se publica *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos. Por ese camino seguirán otros novelistas (Benet, Marsé...). E idénticas inquietudes innovadoras mostrarán ciertos autores de teatro (Antonio Gala, Carlos Muñoz...).

- Hacia 1968 -por citar un hito señalado- el realismo social queda definitivamente atrás. Ya no se piensa que la literatura pueda transformar el mundo: se intentará transformar la literatura misma. De ahí las nuevas corrientes de *experimentación*. Asistimos a un nuevo vanguardismo. En poesía, surgen los llamados «novísimos» (Gimferrer, Carnero...) y otros. En novela, junto a los innovadores ya citados, aparecen autores nuevos y audaces (Guelbenzu, Mendoza...). En teatro, se asiste a las propuestas de grupos independientes o de autores como Ruibal, Nieva, Martínez Mediero... Advertamos que la búsqueda de nuevas formas no supone necesariamente el abandono de los propósitos de denuncia -que a veces es muy ácida-, pero tales propósitos van por cauces muy distintos del realismo.

- A partir de 1975, y sobre todo en los años 80, el experimentalismo se modera. Las tendencias se diversifican. Hay nuevos tanteos, nuevas búsquedas, pero también un retorno a líneas más tradicionales (por ejemplo, el lirismo intimista, la narración pura, la comedia costumbrista...). Aún es difícil señalar notas comunes o líneas dominantes en la literatura más reciente.

## ANEXO

**LA PERIODIZACIÓN Y EL MÉTODO DE LAS GENERACIONES**

Las disciplinas históricas necesitan establecer con claridad las etapas o períodos (periodización) que enmarcarán los hechos estudiados. La Historia literaria del siglo XX suele tomar como base de periodización el concepto de *generaciones*: así, se habla de «generación del 98», «del 14», «del 27», etc. Haremos aquí unas precisiones sobre generación *histórica* y generación *literaria*.

- En Historia, el método de las generaciones fue iniciado entre nosotros por Ortega en 1933. Según él, *una generación es el conjunto de hombres nacidos en una «zona de fechas», no superior a quince años, y que comparten un mismo «mundo de creencias colectivas»*. La concepción del mundo cambiaría con cada generación.

Tal teoría presenta -junto a cierta utilidad- no pocas dificultades. ¿Por dónde trazar el corte entre una y otra generación si, como decía Menéndez Pidal, «todos los días nacen hombres»? ¿Y no es corriente que hombres de la misma edad presenten notables diferencias de ideas, gustos, etc.?

- Tales reservas parecen haberse tenido en cuenta al precisar el concepto de *generación literaria*. No bastará que unos escritores sean *coetáneos*: hacen falta, además, unos *requisitos* para poder hablar de generación «literaria». Petersen señalaba en 1930 los siguientes:

a) Nacimiento en años poco distantes.

b) Formación intelectual semejante.

c) Relaciones personales entre ellos.

d) Participación en actos colectivos propios.

e) Existencia de un «acontecimiento generacional» que aúne sus voluntades.

f) Presencia de un «guía».

g) Rasgos comunes de estilo (un «lenguaje generacional»).

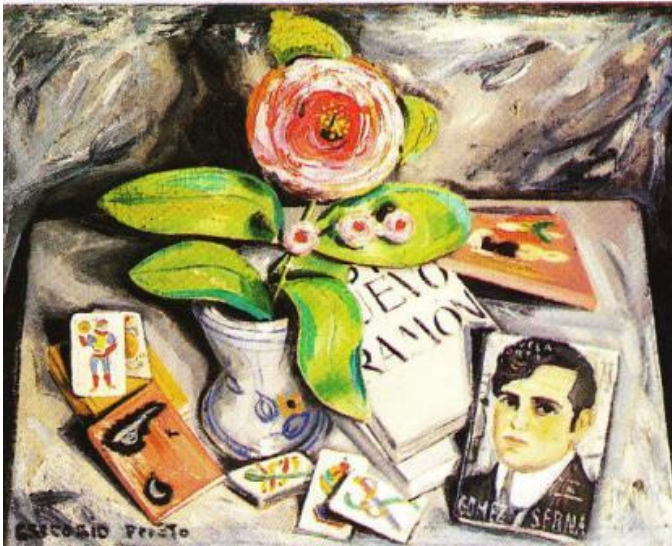
h) Anquilosamiento de la generación anterior.

Ante tal concepción, se impone una observación elemental: los escritores que reúnan todos esos requisitos no serán nunca toda su generación [histórica], sino sólo una fracción de ella, un grupo. Constituirán, en todo caso, un grupo generacional.

Es decir: el uso de la palabra *generación*, en el sentido ya tan habitual que Petersen le dio, es una impropiedad léxica. Y ha de tenerse conciencia de ello, aun si —por *comodidad*— se sigue empleando dicho término en vez de grupo, escuela, movimiento, etc.

Así pues, la llamada «generación del 98» no es sino un grupo dentro de una generación histórica a la que también pertenecen los «modernistas»; y la «generación del 27» es, propiamente, un grupo de poetas en medio de otros muchos escritores de las mismas edades y muy distintas tareas. Y queda el caso de autores difícilmente «encasillables» en la generación que les corresponderá: tendremos ocasión de ver ejemplos eminentes...

- En suma, el método de periodización por generaciones merece reservas. Y su aplicación rígida ha podido forzar y deformar las realidades. Lo importante sería atender —sin esquemas preconcebidos— a la evolución de la literatura, señalando las afinidades y las diferencias que se nos impongan a medida que estudiamos autores y obras. Y ya se verá si tales observaciones coinciden con la teoría de las generaciones o no.



Ramón Gómez de la Serna. *Óleo de Gregorio Prieto*

El genial Ramón Gómez de la Serna ironizó sobre la teoría de las generaciones en esta *greguería*: «Es difícil determinar cuándo acaba una generación y comienza otra. Diríamos más o menos que es a las nueve de la noche.»